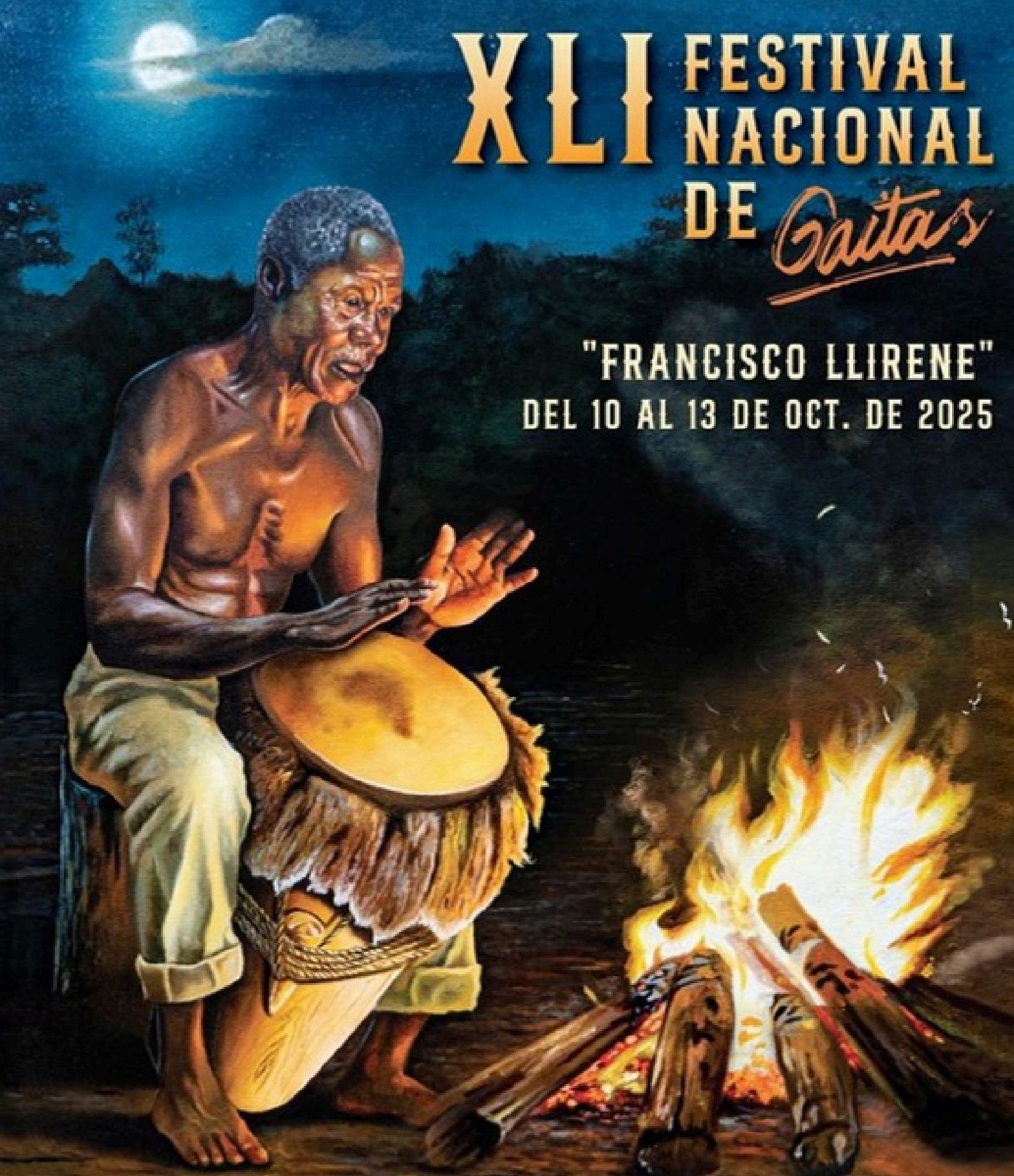


XLI FESTIVAL NACIONAL DE *Gaitas*

"FRANCISCO LLIRENE"
DEL 10 AL 13 DE OCT. DE 2025



¡Ovejas, la Universidad de la Gaita!

La Universidad de la Gaita
HOMENAJE AL APORTE AFRICANO



PINTURA: EDUARDO BLANCO ABAD / ARTE GRAFICO: FABRICIO AQUIRRE
DERECHOS RESERVADOS ASOCIACIÓN FESTIGAITAS 2025

Revista Oficial 2025



Festi *Gaitas*

Cuadragésima primera edición

Octubre 10 al 13 de 2025

Ovejas, la Universidad de la Gaita

Festi *Gaitas*



ÍNDICE

Página 4	Editorial
Página 5	El Componente africano en la música de gaitas de los Montes de María
Página 8	Pito malibú y rítmica afro-indígena goce y violencia en Montes de María
Página 13	Batá y maraca
Página 15	El Tabaco, protagonista de nuestra historia y cultura
Página 17	Décimas a los juglares
Página 19	Weejuaaa, Aproximaciones poéticas e intersencibles al baile de gaita de los Montes de María
Página 23	Un relato de las sabanas a las montañas
Página 26	Herencia de raza
Página 29	Decisiones y acciones



JUNTA DIRECTIVA

Presidente

Dilson Gabriel Hernández Arrieta

VicePresidente

Arnuldo Martín Rodríguez Amaya

Tesorero

Gilberto Enrique Gracia Blanco

Secretaria

Doris Elena Vergara Blanco

1er Vocal

Paula Andrea Romero Rivero

2do Vocal

Luz Dary Romero De la Rosa

3er Vocal

Deivis Jesús Velilla Palencia

Fiscal

Yina Margarita Castro Salas

EDITORIAL

Destacamos el apoyo irrestricto recibido de parte de quienes generosamente realizan aportes literarios para enriquecer el contenido de nuestra revista anual que en esencia busca visibilizarlos, poner en consideración sus visiones culturales para generar nuevas discusiones y contribuir con la preservación de esos saberes ancestrales que son motivación constante para quienes amamos nuestras raíces culturales y sus evoluciones.

Anunciamos en medio de las dificultades culturales que estamos organizando un proyecto de vital importancia para nuestros participantes: la construcción del hostel gaitero para albergar a nuestros honrosos invitados y hacer mas confortable su estadia en la Universidad de la Gaita. Esperamos recibir el apoyo total para aportar al desarrollo cultural en nuestro departamento de Sucre, lleno de riquezas naturales y arraigo por sus raíces en donde se destacan los cuadros vivos de Galeras, la alegría del pito atravesao en Morroa y el embrujo de la vernácula

gaita en Ovejas, amen de las peregrinaciones religiosas en San Benito Abad y Santiago de Tolú, principalmente.

Nos esperan nuevos retos institucionales que refrendan nuestro compromiso por el devenir histórico: la implementación de la cátedra de la Gaita y la salvaguarda de la manifestación de la música de gaitas para nuestras nuevas generaciones articulados con las organizaciones y entidades del sector.

La mesa está servida y solo esperamos que quienes en adelante dirijan la asociación tengan la capacidad académica, la experiencia administrativa y el liderazgo social para enaltecer a Ovejas y honrar a personajes de la talla de Armando Rivero y Anibal Jimenez y de otros que seguimos tercamente embelesados por aportar sin descanso al festival de nuestros amores.

Bienvenidos a la Universidad de la Gaita



El Componente africano en la música de gaitas de los Montes de María

Germán Eduardo Poveda C.

Documentalista de Así Suenan Colombia.
<https://asisuenacolombia.wixsite.com/misitio>

Este año mi corazón y mis pasos me llevan hacia los Montes de María, a Ovejas, Sucre, “La Universidad de la Gaita”, a sus calles, sus recuerdos, su iglesia, al olor a tabaco, ñame y toda su gastronomía, a los sonidos melancólicos y a los pesares por los amigos que han partido: Joche, Aníbal, José Ramón y Armando, también a reencontrarme con: Loly, Jairzinho, Chapy, Arnuldo, Henry e Ismael Ortiz, Alejo Mendoza, Nawi, sus golpes de tambor, el Maracón, los cantos de Owen José y sus canciones, la belleza de la mujer ovejera Yera, las caderas de la cumbia, sus gentes, a reintegrarme y escribir una nueva página musical del festival de mis amores, el Festival Nacional de Gaitas “Francisco Llirene”.

En el territorio donde hoy se encuentra Ovejas fundada por Antonio de la Torre y Miranda en 1776 con su parroquia San Francisco de Asís con 52 casas, habitaban los indios Zenúes, quienes elaboraban y tocaban la gaita o chuana, un legado que heredaron los campesinos de la región.

Sus tierras son dulces y producen uno de los mejores tabacos finos. Es aquí donde otrora se celebraban fiestas religiosas, lidia de toros, las famosas corralejas, los velorios que hacían de los santos, la novena del niño Dios y se tocaba la gaita, aunque vale aclarar que originalmente la que hubo aquí, fue la sanjacintera de Toño Fernández, Catalino Parra y los Hermanos Lara.¹

La música de gaitas de los Montes de María, en el corazón del Caribe colombiano, es el resultado de un complejo mestizaje cultural en el que confluyen tres vertientes: la indígena, la española y la africana. De estas, el componente africano aporta una vitalidad rítmica y una profundidad expresiva que han marcado el desarrollo de la identidad musical y social de esta región, especialmente en municipios como Ovejas y San Jacinto, reconocidos como epicentros gaiteros.

Si, la gaita hembra y macho son indígenas, son campesinas, cantan como las aves que



Gaita, pasión musical de nuestra historia

alegran el corazón, dejando su lamento en cada tonada, que nos recuerdan sus orígenes a comienzos del siglo XX, con la población afrodescendiente que habitaba los palenques situados en las estribaciones de los Montes de María en el Caribe colombiano, al unirse con el tambor, el aporte del africano, con la fuerza y energía guerrera para liberarse y sentir todos los sufrimientos que generaron su desplazamiento forzado. Entonces empezaron los tamboreros a salir a las calles a acompañar a los gaiteros indígenas y campesinos, que tocaban en la plaza, dándole un nuevo sentido rítmico a la gaita, y constituyendo, así el formato tradicional instrumental del grupo de gaitas actual tradicional.

La influencia africana no se limita al aspecto instrumental: también transformó el sentido comunitario de la música de gaitas. Los tambores, como en muchas tradiciones africanas, mantienen su función de convocar, celebrar y acompañar momentos de la vida cotidiana: velaciones, parrandas, fiestas patronales o rituales de agradecimiento. Así, la música de gaitas se convirtió en un lenguaje compartido que expresa resistencia, memoria y alegría colectiva.

Hoy, el Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene, en Ovejas (Sucre) es una de las expresiones más claras de esta identidad. Allí, gaiteros, tamboreros, danzantes y artesanos celebran cada año un legado que ha sobrevivido al conflicto armado y al desplazamiento, reafirmando la importancia de esta música como patrimonio cultural inmaterial de Colombia.

¿Y quien era Francisco Llirene?, un hombre ovejero, mestizo, que tocaba el tambor que se fue por un tiempo y cuando regresó, estaba muy pulido y con sus tragos decía: “ahí viene el corcovado” y tocaba el tambor, amanecíamos tocando con los hermanos Arias, allá en la calle nueva².

“Pacho Llirene está en mi memoria, cuando hay la posibilidad de insertarlo en una fiesta de gaitas, cuando me pregunta Toño Cabrera (Fundador del festival): “Qué nombre le ponemos al festival”, no hay otro elemento visible y yo le digo: pongámoslo Pacho Llirene, que no tocaba gaita, pero era un tamborero mágico que tenía la gracia de hacer del tambor un elemento dúctil, maleable, sostenible en el viento y aun cuando no había gaitas con el tambor cuando él lo interpretaba, no importaba”, era el legado africano presente³.

¿Porque la gente debe de venir a escuchar la música de gaitas en Ovejas?, Porque la música de gaitas tiene un sentido muy particular, encierra una magia que atrae, que llena, que regocija; todo el que viene al festival o todo el que escucha la música de gaitas, siente una fuerza que lo detiene, que lo paraliza, que lo encanta y es lo que casualmente hace que esa música de gaitas sea de una connotación muy particular⁴





Gaita, pasión musical de nuestra historia

El componente africano, a través de los tambores y la fuerza rítmica, fue decisivo en la construcción de la música de gaitas y con ellas, también de la identidad cultural de los Montes de María. Esta herencia, que dialoga con el canto español y la melodía indígena, sigue viva en las plazas, en los festivales y en las nuevas generaciones que aprenden a tocar “a puro oído”, asegurándose que el latido africano siga marcando el compás de una tradición profundamente mestiza y orgullosamente caribeña.

La Gaita de los Montes de María tiene un color, tiene un sabor, tiene una mixtura muy especial, que corre por la sangre de quien la toca, de quien la oye, es un aire, un son que se mete y te endulza la sangre, tiene cierta tristeza, cierta melancolía en cada una de sus notas, es trietnica, es nuestra, es para el goce y disfrute.

El festival está muy lleno de paz, de alegría, de música y todo eso se contagia. Es un llamado a todos, para que visiten esta bella tierra sucreña que los espera en esta nueva versión del festival de Gaitas 2025. Los esperamos con los brazos abiertos. Vengan a Ovejas!!!

Septiembre 6 de 2025

1. Entrevista con Alejandro de la Rosa. Ovejas, Sucre 2010

2. Entrevista con Francisco Ortiz Gutiérrez. Ovejas, Sucre 2016

3. Entrevista con José Ramón Mercado Romero. Ovejas, Sucre 2017

Entrevista Aníbal Segundo Jiménez Díaz. Ovejas, Sucre 2017



OCARINA PRECOLOMBINA



EL RELEVO GENERACIONAL ESTA ASEGURADO A TRAVES DE LAS ESCUELAS DE FORMACIÓN MUSICAL



ISMAEL ORTIZ GUTIERREZ, JUGLAR GAITERO DE OVEJAS SUCRE



Pito malibú y rítmica afro-indígena goce y violencia en Montes de María

David Lara Ramos

Docente Universidad de Cartagena

Hace más de 25 años comencé a recorrer Montes de María. Su cultura, al igual que las historias relacionadas con la gente que habita la zona. Lo paradójico aquí es que en mi actividad como periodista, productor musical y docente me he acercado tanto al goce, como a la violencia y por igual.

En esos recorridos siempre estuve atento al trabajo de alfarería de Pablo Álvarez, quien en 2010, casi que con misterio, me mostró un trabajo que venía realizando, algo que llamó pito tiburón un aerófono que tenía figura alargada con una aleta dorsal que sobresalía en el instrumento: «Es un pito malibú», me dijo. Según su relato era una réplica de unas piezas encontradas en la zona de Vilú, al noroeste del municipio de Ovejas y otros lugares de la zona de Almagra y La Ceiba, lugar donde habitó Francisco Olivera, figura mítica de la gaita conocido El Lobo de la Ceiba. Me habló también del mirador de los malibú, en el cerro Mancamo, desde donde se ve el mar Caribe.

Los malibú según estudios (Escobar, Peña, Choperena) los ubican como habitantes de las riberas de los ríos, pero las relaciones con caracoles como instrumentos musicales hacen que se conecte con el mar, es decir con ese Caribe que se ve desde el cerro Mancamo.

En cercanía del cerro Mancamo, Pablo me comentó que había encontrado piezas a finales de los años 90, dos pitos, ocarinas, flautas o gaitas malibú, y que por su trabajo como alfarero se empeñaba en reproducirlas usando, según su versión, las mismas técnicas de los malibú. Esa referencia de los dos pitos ya es una buena pista para insistir en el diálogo entre dos instrumentos, una bisonoridad de fraseos, que va de propuesta a respuestas y sobre la cual está construida la estructura rítmica de la música de gaitas y, creemos también, por esos hallazgos de aerófonos de la etnia malibú.



Gaita, pasión musical de nuestra historia

El ejercicio de construcción, guiado por el músico, lutier y constructor de instrumentos José Álvarez Alarcón estuvo marcado hacia la reproducción de pitos graves hasta los más agudos.

El material usado en la construcción de estos instrumentos: barro y arcilla es sin duda una de las razones para su desprecio por parte de los conquistadores españoles, pero esa construcción, su forma tamaño y decorados muestra su genialidad. Una etnia a la que el museo Arqueológico de los pueblos Karib, Mapuka (Universidad del Norte), que posee una muestra de pitos malibú, reconoce como los grandes viajeros y comerciantes de las riberas del Magdalena.

Esos dos pitos es lo que hemos denominado sonoridad dialógica es idéntica a la interpretación de las gaitas con su denominación de gaita de hembra y macho, o kuisis, como se conoce en lengua koguián, kuisi sigi macho, y kuisi bunsí, hembra.

Lo que hicimos, y es parte del trabajo musical que hemos desarrollado como una propuesta de creación musical, es pedirle a Pablo, con la ayuda de José Álvarez Alarcón, que reproduzcamos los pitos malibú en parejas para conservar esa idea de diálogo entre los instrumentos, presente tanto en los pitos malibú como en las gaitas o chuanas.

El valor de la sonoridad de los pitos malibú y las gaitas, está refrendado, entre otros, por el pensamiento del investigador y compositor Luis Antonio Escobar, quién en su libro *La música en Cartagena*, impreso en 1983, establece que la gaita cabeza de cera, y las flautas malibú, asegura: Desgraciadamente ya no en uso, «deben considerarse como el instrumento más importante de Colombia. Heredado de las culturas indígenas precolombinas, llega hasta nuestros días y se torna en base para la creación de las más exuberantes y expresivas formas musicales [de la Costa Atlántica], caso singularísimo, pues, aunque exista otros tipos de kuisi o flautas entre los mismos grupos indígenas actuales, ninguna pareja de instrumentos ha significado tanto para la cultura musical colombiana. (Escobar, 1985: 79)»



FOTO CORTESIA DE JOSE ALVAREZ ALARCON:

EL MAESTRO JOSE "JOCHÉ" ALVAREZ ORTEGA FUE CREADOR DE LA PRIMERA ESCUELA FORMADORA DE GAITA EN EL MUNICIPIO DE OVEJAS SUCRE, CON APOYO DE ATILANO BARRIOS



Gaita, pasión musical de nuestra historia

Subrayar que se refiera a pareja de instrumentos, forma dialógica que estructura la manera de sonar los instrumentos. La primera es son a son, y el segundo es el fluir de aire por la cavidad del instrumento y trabajar capas tímbricas al controlar tanto la intensidad del flujo del aire, como la manipulación de los orificios para dinamizar el son. Denominación entre los viejos gaiteros de la zona de Ovejas, sin mayores detalles o claridades rítmicas. Esa forma dialógica es una dinámica ritual, ceremonial observada también en las comunidades koguis de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Esta reelaboración, nuestra una indagación hacia el pasado, ejercicios de búsquedas de sonoridades que se conectan con los más lejanos relatos orales que hemos podido escuchar de la voz de gaiteros como Enrique Arias, Julio Barrios, Atilano Barrios, Alejo y Mañe Mendoza y Emiro Vital, entre otros, a quienes conocí en los años 90, hoy todos fallecidos.

Las formas consideradas indígenas están marcadas por fraseos que se repiten, que circulan en un orden dramático que va creciendo y descendiendo en intensidades, desde una forma grave, hasta los bajos, con variaciones, además con el acompañamiento de un tambor pequeño, hoy conocido como llamador que, según los relatos del maestro Joché Álvarez Ortega, “El viejo Joche”, se tocaba solo con palos, sin la intervención de las manos.

El maestro Félix Contreras nació y murió en El Piñal. Su sonoridad está ligada a la interpretación indígena en su forma más

no en la relación dialógica entre gaitas sino en una integración de sonidos. El maestro Félix Contreras se especializó en la gaita cortada en longitud, pero extendida en su sonoridades, al agregar dos orificios más en su construcción que hace que sea reconocida como una gaita en la que se integran macho y hembra, para conservar la relación de parejas o la bisonoridad.

La tierra del maestro Félix Contreras es un corredor de tránsito hacia el norte para llegar al Carmen de Bolívar, y por el noroeste hacia las poblaciones Chalán, don Gabriel, y más arriba Macayepo, así se descende hacia San Onofre y María la baja, lugares donde la presencia de hombres armados y el conflicto fue constante: su relato de silencio es como sigue: “Ellos llegaban con sus armas y uno no distinguía, para nosotros era gente armada cuando llegaba la noche, si ellos estaban por ahí, uno no podía hacer nada, ni tocar la gaita, lo que había era puro silencio, porque uno sabía que esa gente armada se quedaba rondando por los ranchos de uno, fueron épocas de mucha intranquilidad”. (Entrevista abril de 2018).

Sin duda el valor de estas sonoridades ha venido aumentando, y la conexión con lo afro, no desde la presencia del tambor sino de la forma interpretativa. Escobar también establece que en sus revisiones, que los indígenas usaban tambores que tocaban con palos, mientras que los tambores africanos se tocaban con las manos. Al respecto Escobar escribe en La música de Cartagena (1983), ya citado: “En eso de habilidad para tocar el tambor ... es fácil equivocarse creyendo que el toque es algo sencillo.



Gaita, pasión musical de nuestra historia

Nada más erróneo. ... Ahueca la mano de mil maneras. extiende los dedos, los afloja, los entieza, le da al tambor con la punta, con las uñas y al mismo tiempo consigue efectos y ritmos impresionantes que son producto de miles de años de tradición y de continuo ejercicio. (Escobar, 1983) Aquí hay una consideración que es reconocer que las formas de interpretación del tambor afro es con las manos.

Al hablar de gaita negra, es hablar de una forma de interpretación fuerte, pitada en su sonoridad más aguda, y con fraseos intensos tanto en su repeticiones, altura y velocidad, gaiteros de esa modalidad, tenemos a Jesús María Saya, Medardo Padilla, en la zona de San Onofre, en el sector de Pita El medio, Los hermanos Chiquillo, San Onofre, o los Gaiteros de Guacamayal, en la zona Bananera, en pueblos como San Juan de Palos Prieto, conformado por una migración de San Basilio, ocurrida en los años 40 y 50, para trabajar en la zona Bananera, o Sixto Silgado, conocido por Paíto, de la zona de Flamenco, corregimiento de Maríalabaja. La forma afro, está marcada por altos, fraseo con pausa y bajos muy cortos.

Siempre nos hemos preguntado por la forma, la manera en que estas dinámicas de integración se dieron. En el recorrido por Montes de María el gaitero Ismael Ortíz, me contó una historia tan fantástica como posible.

EL MITICO PALO E' CAUCHO, SITIO OBLIGADO DE ENCUENTRO PARA LOS PARTICIPANTES DEL FESTIVAL NACIONAL DE GAITAS "FRANCISCO LLIRENE"

Dice que todo ese acercamiento entre indígenas y afros se debió a la llamada chicha mocana, que preparaban los indígenas y luego se ponían a sonar sus pitos y eso llamó la atención a los afros. Dice que una vez llegaron los afros a la zona de Vilú, y vieron que los indígenas preparaban la chicha mocana, en aquella ocasión, dice Ismael, no llevaron los tambores, bebieron y se divertieron, hubo gaitas. Los afros prometieron volver, y cuando lo hicieron llevaron sus tambores. Volvieron a beber chicha mocana, y se unieron a las gaitas, siguieron y cambiaron los sones, así surgió la música de gaita con tambores con una presencia afro marcada por una nueva rítmica, que transformó también la rítmica de la interpretación de las gaitas. Todo tiene sentido, pero la duda me sobreviene cuando al intentar indagar entre viejas matronas, curanderos de culebra, bebedores de "ron trompá", cuya ingesta aumentaba los niveles de agresividad de su ingestador, nadie dio razón de la forma de preparar la nombrada chicha mocana, sin embargo, los encuentros entre afros e indígenas se han mantenido de forma mítica como un encuentro de goce festivo, hasta nuestros días.





Gaita, pasión musical de nuestra historia

Esto que hoy damos cuenta, queda es la conexión con el pueblo malibú, hay que hacerlos cada vez más vivos, porque parte de la cultura musical y material está en el hálito creador, en el soplo que aviva hoy el sonido malibú con esas cadencias místicas a través de la producción musical Remolino Malibú, para el sello Karibona World Music, que esperamos presentar en 2026.

La pregunta que intentamos responder con esta búsqueda es obvia, ¿Por qué el olvido del sonido malibú? El antropólogo Luis Carlos Choperena, se arriesga al decir que puede ser porque las etnias más estudiadas han sido las que representaban intereses económicos para los españoles, por eso quienes tenían piezas de oro han sido más recordados. Esto podría tomarse como esencial, trascendental, originarios al insistir nosotros en el valor del barro, en el valor vital de la tierra, revuelta con agua, en el valor de la cultura y el valor de aquel soplo milenario que está de vuelta, que está vivo como una resurrección esperada, ese es el valor de este sonido para nosotros y por supuesto para las músicas del Caribe.

Fuentes:

La música de Cartagena, Luis Antonio Escobar, 1983.

Entrevista del autor a Pablo Álvarez, Ovejas, 2012, 2018, 2024.

Entrevista del autor al maestro Félix Contreras en El Piñal, Sucre, 2012, 2014.

Entrevista del autor al maestro Joche Álvarez Ortega, Ovejas, Sucre, 2012, 2017.

Entrevista del autor al maestro Ismael Ortiz, La Europa, 2012, 2014,

Entrevista del autor al maestro José Álvarez Alarcón, 2018, 2024.



JORGE AGUILAR, MÚSICO DESTACADO DE LOS MONTES DE MARÍA EN SU HAMACA GRANDE



ENCUENTRO INTERGENERACIONAL DE SABERES ANCESTRALES EN MÚSICA Y DANZAS EN LA CUADRAGÉSIMA EDICIÓN



PARTICIPACIÓN DE LA ESCUELA DE FORMACIÓN MUSICAL DEL FESTIVAL NACIONAL DE GAITAS "FRANCISCO LLIRENE"



Batá y maraca

Javier Andrade Romero

Docente sentipensante, promotor de pedagogías y didácticas fuera del aula. Divulgador de las matemáticas y las ciencias físicas.

El tambor Batá, instrumento sagrado en la cultura Yoruba - uno de los grupos culturales más numerosos de África -, ha influido en la música y cultura afrocubana, no solo como instrumento musical sino también como medio de comunicación espiritual. Es considerado un medio de comunicación con lo divino, es utilizado para invocar a los orishas, espíritus que desempeñan un papel fundamental en la religión yoruba de África occidental. Con la llegada de la esclavitud a América, el tambor batá encontró un nuevo contexto en el que desarrollarse. Los esclavos yoruba llevaron consigo sus tradiciones musicales y religiosas, incluyendo el uso del tambor batá, a regiones como Cuba, Brasil y otros países del Caribe y América Latina. En estas tierras, el tambor batá se fusionó con otras influencias musicales, dando lugar a nuevos estilos y formas de interpretación. A pesar de la represión sufrida durante la época esclavista, el tambor batá logró perdurar y adaptarse, manteniendo su relevancia cultural y espiritual en las comunidades afrodescen-

dientes de la diáspora yoruba. En fin, el tambor batá no solo ha resistido el paso del tiempo, sino que ha florecido en diferentes partes del mundo, sirviendo como puente entre el pasado y el presente, entre África y América, y entre lo espiritual y lo terrenal.

En nuestro contexto cultural no debe quedar duda de que el tambor alegre, el tambor llamador y la tambora, tienen su hermandad con el batá, y vale la mención máxime cuando el tambor es el corazón rítmico de la cumbia que deriva del vocablo africano "Cumbe" que significa jolgorio o fiesta, máxime cuando la percusión ha estado históricamente vinculada a la danza, luego es innegable, por gran parte de su origen, la fusión con el aporte africano. El tambor no es solo un instrumento musical o medio de comunicación espiritual desde los ancestros: tiene una función social, cultural y simbólica, además de poderes mágicos y religiosos, un intermediario entre el hombre y la



Gaita, pasión musical de nuestra historia

fuerza sobrenatural. No es al azar, en este orden de ideas, la magia de Francisco “Pacho” Llirene, quien vivió desde niño en Ovejas, Sucre, y convertido en leyenda por la forma de ejecutar su tambor. Ahí hay una conexión, dentro de muchas, con las gaitas.

Las maracas también mágicas y utilizadas en ceremonias religiosas, de origen indígena, que logran hacer diferentes sonidos mediante su propio cuerpo al ser sacudidas, también es un complemento de lo citado anteriormente sobre el tambor. En la religión yoruba los orishas Yemayá, Shangó y Elegguá son deidades que se llaman por medio de maracas. Todo lo anterior es una pequeña muestra de la interconexión profunda entre música y religión; una interconexión entre el negro y el indígena, muy significativa para la cultura actual en diferentes contextos. Y cabe destacar que a pesar que el esclavizador intento suprimir toda característica africana e imponer a su consideración era legítimo, el negro africano resistió y mantuvo, para bien de la humanidad: el canto, el baile, el rezo, la magia. De ahí nace su aporte, el aporte africano.

No queda más nada que decir, solo que vivan las gaitas, las maracas y los tambores.

LA UNIVERSIDAD DE LA GAITA EN SU
ESPLENDOR FOLCLÓRICO TRANSMITIENDO
E INTERCAMBIANDO SABERES
ANCESTRALES ENTRE TODAS LAS
GENERACIONES



PAREJA BAILADORA INFANTIL
ETHAN OLIVERO - ELSY MEDRANO



GRUPO LOS AUTÓCTONOS DE CHALÁN SUCRE



MISAEL ACOSTA, COMPOSITOR



El Tabaco, protagonista de nuestra historia y cultura

Bertha Teresa Bolaños

Periodista con más de 25 años de experiencia en la reportería. Ha trabajado y dirigido medios de información en Cartagena de Indias como también ha ocupado cargos como corresponsal en medios nacionales

Entrar a Ovejas en el departamento de Sucre, en pleno Caribe Colombiano es dejar que el olor a tabaco se nos pegue en el alma como cualquier fragancia famosa de esas que vienen de Francia.

Las calles largas, espaciosas, llenas de gente alegre y amable, sol caliente y sonrisas de pueblo te indican que has llegado al punto exacto donde los misteriosos Montes de María respiran esperanza. Ovejas tiene la particularidad de amaneceres anaranjados que anuncian la llegada del nuevo día y la gente se dispone a trabajar en lo que les ha asignado el destino. Ventas de ñame, queso bien hecho, berenjenas y pepinos aparecen en los pretils del pueblo y en asunto de dos horas desaparecen regalando así el sustento de muchas familias de este municipio cuyo sello genuino desde hace varios siglos es su majestad el tabaco.

La historia del tabaco en los Montes de María está profundamente ligada a la economía, la cultura campesina y los pro-

cesos sociales de la región. Los libros y documentos la reseñan con orgullo a pesar que ese lugar ha resistido los embates de épocas difíciles.

Siglo XVIII - XIX: El tabaco fue introducido en los Montes de María como cultivo comercial durante la Colonia, cuando España promovía su siembra para exportar. Las tierras fértiles y el clima de colinas favorecieron variedades de gran calidad, lo que convirtió al tabaco en uno de los principales productos de la zona.

Luego el tabaco se consolidó como uno de los cultivos de renta más importantes en varios municipios como El Carmen de Bolívar, San Jacinto, Chalán y siendo Ovejas uno de ellos. Es así como se desarrollaron redes de intermediarios que lo conectaban con Cartagena, Barranquilla y también mercados internacionales.

Muchas personas, al igual que yo,



Gaita, pasión musical de nuestra historia

reconocen que el tabaco marcó sin duda el imaginario cultural montemariano, recorro los callejones de Ovejas y me tropiezo con el campesino tabacalero, con su sombrero vueltiao y mochila que hace mucho tiempo se volvió símbolo de identidad, orgullo y sello original parido por estas tierras. El tabaco tiene sabor a gaita y décima porque va pegado a ellas desde sus inicios y ambos eran los reyes durante las celebraciones de las cosechas, así me lo contaron los campesinos una mañana temprano cuando subí al cerro en Jeep Trooper hasta llegar a Almagra, un mágico lugar donde solo se escucha el viento y los susurros de las nubes mientras pasan.

A mediados del siglo XX, la producción tabacalera entró en crisis por la competencia de otras regiones (Santander, Huila) y por la llegada de nuevas formas de economía agrícola. Sin embargo y aunque la bonanza pasó, luego de haberse visto afectado por la violencia a finales del siglo XX, todavía se cultiva tabaco en pequeña escala en algunos municipios. Es imposible para el campesino arrancar de tajo su olor, su significado y su esperanza.

Hoy el tabaco en los Montes de María es visto como patrimonio cultural e histórico, más que como renglón fuerte de la economía, pero mantiene su estatus con dignidad y respeto.

Ovejas le debía a su gente un lugar donde se le rindiera el merecido culto al tabaco, pero en mi recorrido también pude entrar en una casa de esas llenas de recuerdos, de madera y sombras donde me cuentan que se construye con orgullo la Casa del Tabaco de Ovejas. El dato me llamó tanto la atención que logré entrar recorriendo pasillos impregnados del misterioso y clásico olor a tabaco. El esfuerzo que se hace para que el pueblo y el país cuenten con este lugar es de grandes magnitudes, tanto su forma como la intención de aporte cultural y social prometen recuperar el arraigo de quienes lo hayan perdido. Tiene baldosas originales con dibujos de esos en los que uno jugaba cuando éramos niños tratando de pisar en lugar correcto...techo alto y mucha historia, me dicen que allí hasta funcionó la alcaldía de Ovejas. Estoy a la espera de la apertura de esa casa en donde el tabaco volverá a habitar como antes porque ese es su lugar, allí después de una pausa de años y años se recupera la vida, obra y olor a tabaco original



OVEJAS, EN OTRORA, EPICENTRO DE LA PRODUCCIÓN DEL TABACO NEGRO TIPO "CUBITA" CON EXCELSA CALIDAD, PREFERIDO POR GRANDES EMPRESAS INTERNACIONALES

FOTOS: @ANTONIO.ALCALAFOTOGRAFIA



Décimas a los juglares

Oscar Guerra Tapia

Licenciado en español y literatura, especialista en recreación ecológica y social.

I

En mi mente se refleja
Una alegría sensacional
De esta tierra cultural
Como mi pueblo de ovejas.
Una historia bien compleja
Aquí en Montes de María
Que viva la tierra mía
Agrícola y muy gaitera
Esta la gente ovejera.
Amantes de la poesía.

II

Estos hermosos lugares
Cuna de grandes maestros
Recuerdo a los ancestros
Son esos grandes juglares.
Ellos son los ejemplares
De esta música ancestral
De costumbres tradicional
De los músico gaitero
Llirene el gran tamborero
Una leyenda cultural.

III

Esos grandes trovadores
El gran Ismael Ortiz
Con la Gaita muy feliz
Son esos grandes cantores.
Estos buenos precursores
Estuvieron en la cumbre
En la música ovejera
Una bonita ilusión
Lo guardo en mi corazón
Al juglar Toño cabrera.

IV

Yo sigo con esta historia
Que en mi mente reposa
Recuerdo chango Mendoza
Con su canto fue una gloria
En honor a su memoria
Crónica complementaria
Esta cosas necesarias
Vuelan como si fuera globo
Con julio Martínez el lobo
También los hermanos arias.



Gaita, pasión musical de nuestra historia

V

Esta bonita tradición
Costumbres y juglaría
Menciono con alegría
Toño Blanco y su acordeón.
Melodía en mi corazón
Como si fuera una pizarra
Jorge y Jaime con guitarra
El cantar de forma innata
Con sus bella seretas
Amenizando esas farras.

VII

Muy rojo como un clavel
El moño de la bailadora
Ella le llegó la hora
La visca María Isabel
El baile como vergel
En el desfile del folclor
Aquí se ve el esplendor
Lo dice la nueva ola
Bailan la china y Paola.
Al son de Gaita y tambor.

VI

Canciones, grandes tonadas
Que nos mantiene contento
Ese es lucho sufrimiento
El dueño de las baladas.
Pa' la gente enamorada
Jóvenes y muy añejo
Recordando a mi viejo
Con costumbre de mi pueblo
La música gran anhelo
Que a mí eriza el pellejo.

VIII

La música una melodía
Que bien se escucha aquí
La gaita de Henry Ortiz
Es toda una sinfonía.
Se escucha con alegría
Un canto que bien yo noto
La voz de Naime Baloco
El cantar un lindo porro
Canciones de Owen Chamorro
Que a todos los vuelve loco.



ESCUELA DE FORMACIÓN FESTIGAITAS



Weeijuaaa Aproximaciones poéticas e intersensibles al baile de gaita de los Montes de María

Jonathan Alexander Rojas Olarte

Líder misional del Instituto Distrital de la
Artes de Bogotá D.C

Weeijuaaa es la exclamación que abre la puerta a la fiesta y al disfrute, un grito que moviliza el cuerpo en los Montes de María. Desde este poder energético se plantea una aproximación al baile de gaita como práctica artística y cultural viva, donde el territorio la música y el movimiento se entrelazan gestando una conversación poética. Desde mi experiencia como artista danzario, músico y formador, me sumergí en un proceso de investigación que buscaba comprender el baile de gaita desde un sentido profundo, propiciando una propuesta formativa que se soporta en tres ejes articuladores: La inmersión sonoro-musical, el estudio corporal y la construcción de sentidos, los cuales buscan dar un impulso a la corporeidad, la propiocepción del movimiento y la poética que emerge en los encuentros con el otro y el territorio. Estas aproximaciones sensibles invitan a sentir la gaita no solo como una práctica cultural sino como un espacio sensible de creación, diálogo y resistencia.

El baile de gaita de los Montes de María es más que un desbordamiento corporal: es un acto de memoria que se construye bajo la música, el territorio y la comunidad. En cada cruce de miradas y en cada gesto corporal, el cuerpo se convierte en un archivo vivo que establece una comunicación no verbal. Los matices de la gaita y los tambores no solo marcan un compás; propician el despertar de sensibilidades que evocan historias, las cuales sostienen la vida del Caribe colombiano.

En este contexto el Weeijuaaa emerge como el primer sonido que anuncia la fiesta y dispone al cuerpo para el encuentro, no es un grito, sino una expresión poética que abre el espacio al vínculo colectivo y el disfrute.

El objetivo de este artículo es mostrar la importancia de reconocer los elementos poéticos que emergen del territorio y el



Gaita, pasión musical de nuestra historia

baile en sí mismo, ya que, el aporte de los mismos a la corporeidad y a la construcción de sentidos se hace vital, se trata de visibilizar cómo todos estos elementos pueden propiciar nuevas formas de enseñanza y creación en torno al baile de gaita, generando procesos de formación que abracen tanto la tradición como la exploración escénica.

Aproximaciones poéticas e intersensibles.

Pensar en el baile de gaita desde lo poético e intersensible implica el reconocimiento del cuerpo como un elemento que no se limita a ejecutar formas, sino que se entrelazan con la música, la memoria y el territorio. En esta práctica, lo sonoro, lo corporal y lo relacional se unen en un acto individual, propiciando una configuración sensible en una experiencia que se abre a las posibilidades de la expresión y la creación.

La primera dimensión es la sonoro-musical, que conecta de una manera concreta la raíz del movimiento. La musicalidad impulsa el cuerpo a un trance de goce y disfrute donde los matices y acentos musicales se transforman en lenguajes físicos. El bailarín no acompaña la música; es parte vital de ella, prolonga sus sentidos además de convertirse en extensión de cada instrumento.

La **biomecánica y propiocepción** como segunda dimensión, se manifiesta en la conciencia corporal y en la resonancia del territorio en el ser, Aprender a bailar gaita no es repetir movimientos o pasos, es reconocer cómo el movimiento de la



FIGURA 1. COMPOSICIÓN VISUAL REALIZADA POR ANGIE ROJAS A PARTIR DE FOTOGRAFÍAS DEL ARCHIVO PERSONAL DEL AUTOR.

pelvis, pies, brazos y el gesto de la mirada dialogan entre sí, es un aprendizaje que se percibe desde el interior donde la memoria corporal atesora la cadencia del tambor y la proyecta con giros y desplazamientos. Como afirma Rubio Álvarez (2019) “el cuerpo es archivo y la partitura, contiene en sus gestos la memoria sensible de una comunidad”.

Finalmente, está la **poética y relacional**, aquella que nace del encuentro entre los cuerpos y su relación con el territorio convirtiendo el baile en un lenguaje compartido. La conversación entre gestos corporales y utilización de elementos



Gaita, pasión musical de nuestra historia

ompartido. La conversación entre gestos corporales y utilización de elementos simbólicos propician juegos en el sentir amoroso y la complicidad del disfrute, que obedece a una dimensión estética que va más allá de lo visible o tangible. Allí el weejuaaa se transforma en un puente de conexión en el que se une la música, el baile y el territorio. En palabras de Escobar (2003), “el territorio no solo se habita, se siente y se canta; es un lugar poético donde se entrelazan cuerpo y memoria”. Mandoki aporta que “lo estético no se reduce al arte, sino que impregna a la vida cotidiana en sus gestos, afectos y rituales”

En este sentido, los objetos que intervienen en el baile de gaita adquieren un valor simbólico que en compañía del gesto corporal propician una carga importante, elevar la falda o el sombrero no es un adorno; es una invitación, pregunta o respuesta que dibujan en el espacio un diálogo y movilización energética. El mazo de velas en las manos de la bailadora sostiene el disfrute y da un lugar y posición clara en su rol. Estos elementos —presentes en contextos rituales— consolidan la poética del baile y ahondan en la relación del territorio, la música y el cuerpo.

Reflexiones.

El baile de gaita de los Montes de María se conforma como un tejido donde se entrelaza lo corporal, lo sonoro, lo simbólico y lo poético, dialogando en un mismo acto cultural, reconocer ello desde esta perspectiva posibilita comprender que no se trata de formas, pasos, coreo-

grafías, planimetrías o gestos aislados, sino de una práctica viva que abraza sensibilidades, memorias y formas de relación humana.

Al explorar las dimensiones sonoro-musical, biomecánica-propioceptiva y poética-relacional, se observa el baile como una acción encarnada que no solo obedece a la música. El cuerpo se convierte un archivo que guarda experiencias sensibles que en compañía de elementos como el sombrero, falda o velas, potencian el universo simbólico de este lenguaje compartido, sumando el juego amoroso y la conexión con lo sagrado o ritual.

Estas Aproximaciones dan apertura a la posibilidad de pensar en procesos formativos y creativos en torno al baile de gaita, tanto en los Montes de María como en otros espacios artísticos, académicos y comunitarios donde esta práctica vive, apartado de reducir el baile a una imitación de movimientos, se trata de comprenderlo como una experiencia sensible que tiene su raíz en el sentir, pensar y crear desde la memoria y poética del territorio.

Así, Weejuaaa no solo anuncia el disfrute o la fiesta; es un llamado a mantener viva la energía creadora de músicos, bailadores y portadores de la gaita. Reconocer su valor poético y pedagógico es también un acto de cuidado y respeto por el territorio, sus saberes y sus prácticas culturales.

Agradezco profundamente a Boris Ariza, Milena Tamara, Luis González, Isabel Lobo, Kevin Peralta, Laura Jiménez, Mer-



Gaita, pasión musical de nuestra historia

cedes Barraza y Rafael Lascarro, así como a muchos otros portadores, bailadores y músicos de los Montes de María que, desde sus memorias y experiencias, compartieron la fuerza de la gaita. Sus voces nutrieron las reflexiones aquí presentadas y dieron sentido a este diálogo entre territorio, corporeidad y poética.

Referencias.

Escobar, A. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo: El programa de modernidad/colonialidad latinoamericano. *Tabula Rasa*, (1), 51-86. <https://doi.org/10.25058/20112742.190>

Mandoki, K. (2006). *Prosaica: Introducción a la estética de lo cotidiano*. Siglo XXI Editores.

Mandoki, K. (2006). *Cuerpo y experiencia estética: La dimensión poética del movimiento*. Paidós.

Rubio Álvarez, A. (2019). *Planimetría corporal y danza: Geopoética de la memoria sensible*. Universidad Pedagógica Nacional. Disponible en https://www.academia.edu/38560640/PLANIMETR%C3%8DA_CORPORAL_Y_DA_NZA



CONCURSO DE PAREJAS BAILADORAS DE
GAITA 2024



Un relato de las sabanas a las montañas

Yeisme Romero Fuenmayor

**Maestro en música, Licenciado en Danza,
Gestor cultural, Docente Consejero de
Cultura Del Consejo Distrital de Cultura de
Medellín y representante de Cultura ante el
Consejo Territorial de Planeación CTP
Medellín**

**“Mi nombre es Yeisme Romero, oriundo
de la Guajira,
y en este día me inspira con valor un
sentimiento;
por dentro me siento contento de todo lo
que he logrado,
llevar de mi mano un legado de maestros
con empeño
de las sabanas de Sucre a territorio
antioqueño”
– Yeisme Alquimez Romero Fuenmayor.**

Mi historia con la música de gaitas comenzó en Sincelejo, en la Fundación Hijos de la Sierra Flor. Allí, en medio de semilleros de danza, percusión folclórica y gaitas infantiles, descubrí mi pasión. Aquellos espacios estaban guiados por grandes conocedores de la tradición, hombres y mujeres que transmitían no solo técnica, sino amor por las raíces. Ese contacto me dio una brújula que con el tiempo marcaría mi camino de vida.

Años más tarde, en 1992, llegué a Montería a prestar el servicio militar. Allí me encontré con un grupo de amigos

que, desde el batallón, impulsaban iniciativas culturales en comunidades vulnerables. Nació así el EMAS, la Escuadra Móvil de Acción Psicológica, con la cual conformamos agrupaciones de gaitas y tambores, bandas pelayeras, orquestas populares y hasta una carpa de circo. Esa experiencia me mostró que la música podía ser mucho más que un pasatiempo: era herramienta de encuentro, resistencia y alegría.

Con esa convicción y enamorado de la música tradicional llegué en 1994 a Medellín buscando formarme. La Escuela Popular de Artes (EPA) me abrió sus puertas y me permitió transformar lo aprendido de manera empírica en un conocimiento más académico. En la EPA conocí a compañeros y maestros que me alentaron a profundizar en los sonidos del Caribe, especialmente la música de gaitas y bullerengue. Con ellos, comprendí que la tradición no era estática, sino una semilla que podía germinar en nuevas tierras. Medellín



Gaita, pasión musical de nuestra historia

con su espíritu diverso y su hambre cultural, fue terreno fértil.

Varios foráneos fuimos llegando, me encontré a un cienaguero que estaba dedicado a otras cosas siendo un buen músico, Alexander Otero Vives, con el que creé una relación de amistad, que con motivación y apoyo mutuo fuimos conociendo mejor esta ciudad extraña para ambos, juntos fuimos abriendo el radar de los costeños que íbamos llegando a Medellín y recorriendo diferentes espacios con nuestra música. Nos encontramos también con Hernán Prioló quien también llegaba por estudios a la ciudad y se sumó con sus ganas y conocimiento al grupo.

En la ciudad se encontraba también el médico-gaitero, Roberto Guzmán, director y fundador del grupo Millo Son de Cartagena. Había sido integrante como músico gaitero de Totó la Momposina, música que comenzó a retumbar en la ciudad en montajes de danza de diferentes agrupaciones que incursionaban en el caribe y lo que permitió que nos hiciéramos más visibles con nuestra propuesta musical.

En 1995 dimos vida a Canto Arena Gaitas y Tambores, la primera agrupación de su género en la ciudad. Al comienzo éramos pocos, pero pronto llegaron músicos de distintas regiones que encontraron en el grupo un espacio de creación y hermandad.

Así comenzó a crecer una familia artística que hizo visible esta música en universidades, festivales y escenarios públicos y privados.

El Festival Nacional de Gaitas de Ovejas, Sucre, fue un punto de quiebre. Participar allí me permitió reafirmar mi proyecto de vida: dedicarme a la música tradicional. Siempre fui bien recibido por la familia y el maestro Joche Álvarez y Emiro Buelvas. Conocí a maestros como Paito, Encarnación Tovar, Batata y los Hermanos Arias, quienes compartieron saberes y estilos. Fue también el momento en que empezamos a reconocer las diferencias entre la gaita india y la gaita negra, y a explorar sonoridades de San Onofre, Palenque, La Boquilla y la zona bananera. Esa investigación nos llevó a crear un sello propio, fruto de la mezcla de regiones y generaciones.

En este camino se sumaron músicos entrañables: Carlos Salgado de Cartagena, tamborero de gran fuerza; Alexis Cárcamo de Caucasia, heredero de la dinastía Cárcamo; y jóvenes de Barranquilla, San Pelayo, Guacamayal, Montelíbano, Sincelejo y otros rincones del país. Cada uno trajo consigo historias, acentos y ritmos que enriquecieron la sonoridad de Canto Arena. No fuimos solo un grupo, fuimos una escuela. Decenas de músicos pasaron, algunos se quedaron, otros siguieron su propio rumbo, pero todos dejaron huella.



Gaita, pasión musical de nuestra historia

Es así como fuimos mezclando regiones y sonidos con el gaitero hembra Alexis Cárcamo Méndez de Caucasia, Helmut Steffens Pacheco de Barranquilla, Francisco Cabana de Guamayal, Yair Cotería de Monte Líbano, Wilson Peña de San Pelayo, Carlos Vergara de Sincelejo, Jorge Tangarife de Arboletes, entre muchos otros que sumamos y que hoy agradecemos por hacer parte de esta familia musical.

Con el tiempo consolidamos una propuesta que hoy cumple 30 años de vida (1995-2025). Canto Arena ha sido referente en Medellín y un punto de encuentro para nuevas generaciones que se reconocen en nuestras composiciones e interpretaciones.

Nos hemos convertido en una Corporación Cultural y Artística con el compromiso de sembrar y difundir la pasión por nuestra tradición.

Somos un viaje introspectivo buscando y resaltando nuestra identidad dándole sentido a nuestra vida, sembrado y cultivando semillas que germinan desde las Sabanas, el Caribe y Antioquia a cualquier lugar del mundo.



GAITA EN MEDALLO



FOTO CORTESIA DE YEISME ROMERO FUENMAYOR



Herencia de raza

Alfredo Ricardo Guerrero

Gestor cultural, músico activo, autor de varios artículos de la Revista del Festival Nacional de Gaitas de Ovejas; Jurado calificador del Festival Nacional de Gaitas de Ovejas en diferentes categorías, acompañante de diversos procesos musicales y culturales desarrollados en el municipio de Ovejas, investigador y acopiador de historia local..

A Ilmayè Ricardo Rivas, una heredera de casta y raza.

Siempre se ha referido en los tratados que hablan de la confluencia y la influencia de las distintas razas y culturas que han existido en nuestro país para establecer que somos triétnicos, pero hoy ya debemos hablar de tetraétnicos, porque hemos recibido el influjo racial de los blancos, indígenas, negros y árabes.

Este nuevo concepto de tetraétnicos se inserta en la medida de la presencia árabe en nuestros territorios, sino no hablaríamos de las almojábanas, del quibbe, del tajín, arroz con pollo, no tuviéramos la presencia comercial de los sirios-libaneses a los que equivocadamente llamaban turcos.

Pero este escrito, lo endilgaremos a plantear la influencia africana o afro, muy particularmente en lo que se refiere a la cultura desde el punto de vista del arte, en nuestro territorio. En Ovejas y los

Montes de María, la presencia de la raza negra es claramente evidente y se manifiesta en distintas facetas de la vida misma: la música, la vestimenta, culinaria, formas lingüísticas. Pero antes de adentrarnos en esos aspectos citemos varios argumentos históricos para tener una visión un poco profunda de la influencia africana en América

La música Afrocaribeña se concibe geográficamente se define como el fenómeno cultural sonoro que se escenificó en el área del mar caribe y todos los territorios y poblaciones influenciadas por las diferentes culturas africanas. Es una inmensa región que se articuló fundamentalmente a otras culturas a partir del abominable comercio de esclavos negros a nuestro continente (Siglos XVII- XVIII). Estas culturas africanas eran diversas y traían cada una todo un bagaje cultural-espiritual que se plasmó en sus expresiones. Por ejemplo, los Yorubas, que salieron del África, trajeron consigo los tambores batas, instrumentos sagrados por su carácter



Gaita, pasión musical de nuestra historia

religioso, eran usados para las celebraciones de Santería, deidades que durante el proceso de adaptación se unieron con la religión cristiana para dar lugar al sincretismo. Este tipo de manifestaciones musicales nos demuestran como se cruzaron los elementos culturales y se crearon otros nuevos, así mismo la instrumentación a las condiciones de lugar. El Tambor Hembra o Alegre llamado también Tambor Mayor, el Tambor Macho o Llamador, que tienen sistema de tensión de cuñas lo encontramos con total similitud en el África.

Entonces hablamos de la Cultura Restafricana en América: Desde la Costa Occidental africana, los dahomeyanos, los yorubas y bantúes, al suceder la burda comercialización de negros en el contexto de la invasión europea a nuestros territorios particularmente por España, traen el Vudú, la Santería, Ñañiguismo, propagado entonces en Cuba por allá en el año 1880. Esto inicia a generar comparsas quienes muchas veces fueron negados y prohibidos por los curas y administradores públicos, siendo acosados y casi que exterminados.

Esa relación de manifestaciones del orden espiritual y cultural origina la formación de ritmos que hoy se degustan en el Caribe Colombiano y Ovejas no es la excepción; ritmos como el bullerengue, el mapalé, el baile macho, el porro, la danza del diablo, entre otros. En las costumbres, en la culinaria criolla se observan diferentes platos que ya son tradicionales que utilizan el coco, el plátano, la yuca, el ñame, la forma de hacer los guisos, con unas técnicas muy particulares, introduci-



**TAMBOR HEMBRA O ALEGRE LLAMADO
TAMBIÉN TAMBOR MAYOR**

das por los africanos, donde se aprecia la apropiación sobre estos productos que hacen parte de la riqueza agrícola nuestra. Algunos platos que hoy degustamos en el Caribe y Colombia como el arroz con coco, el sancocho de pescado, las empanadas, las frituras del cerdo son herencia de la cultura Afro. En la oralidad encontramos vocablos de origen africano como mondongu, chévere, etc. Hacen parte de esa herencia también el sincretismo religioso, la Santería, alabados, candomble etc. Aparte de los aportes anteriores, se le debe a la raza negra el sistema de organización comunitaria y social. Las luchas libradas por alcanzar la libertad y desatar las cadenas opresoras los obligó a diseñar una forma ordenada de actuar de manera colectiva, fijando siempre unos objetivos comunes, surgiendo así los llamados Palenques.



Gaita, pasión musical de nuestra historia

La presencia de la espiritualidad africana se percibe en la percusión, cuando se menciona el origen del porro de acuerdo a muchas investigaciones, entre ellos al maestro Guillermo Valencia Salgado, Compae Goyo, dice que el porro encontró su lugar de nacimiento en los cantos y bailes negros, y hacen tránsito en primera instancia a los instrumentos primigenicos como las gaitas, a los pito atravesao y a las bandas de música de viento.

Aterrizando en la siembra del sentir de la cultura, de muchas de nuestras costumbres, encontramos la esencia y el calor humano de la África ardiente, de la misticidad pasional y emotiva que se refleja cuando salta a los vientos el sonido con el timbre del cuero que se alegra y a la vez llora el dolor de historias. En las gaitas se aprecia en la percusión que en la América y Ovejas está viva una raza que en cada pulsación sonora del fitoque de pitahaya hay un sonido y un canto, una décima, un lamento cantarino que llamamos Cumbia, baile cantado, porro, currulao, alabao, el tamborito, el son; una danza que se expresa de manera frenética, con una simetría fundida en la energía humana, en movimientos de extrema coordinación rítmica que hace vibrar esas caderas que comunican la fuerza y la energía que caracteriza a una gente que fue traída a la fuerza, arrancadas de la caliente África bajo la codicia salvaje de aquellos que siempre han creído que son superiores por la palidez de una piel débil ante los rigores del trópico caribeño y las llanuras y suelos ubicados hacia el norte de México. Pero esos hijos de la eterna África, nos enseñaron que la música es alimento para el espíritu y la vida misma. La música y la danza afrodescendiente y muchas mani-

festaciones más arribaron a nuestras tierras y al sentimiento de nuestras gentes; el tambor y otros instrumentos membranófonos hoy presentes en muchas modalidades musicales de Colombia y Ovejas deja en claro que no estamos solo en el concierto sonoro de las gaitas, para mencionar el género musical que nos identifica ante el mundo, sino que la compañía de la musicalidad negra es vital para lograr los efectos comunicantes que trascienden y estimulan la sensibilidad humana que no empuja a resistir frente a las amenazas que se ciernen cuando se asoman esas músicas que no relatan ni los sufrimientos, ni alegrías y mucho menos, nuestra razón histórica de existir.

En esta versión del Festival Nacional de Gaitas "Francisco Llirene" de Ovejas, se exalta el aporte cultural africano en nuestras manifestaciones musicales y dancísticas ancestrales. Será un llamado histórico de valoración que tiene la misión pedagógica de señalarle a las nuevas generaciones que somos a nivel cultural producto de la comunión de varias culturas que son el sustento de nuestra identidad.



Festi *Gaitas*



Decisiones y acciones

Arnuldo Rodriguez Amaya

Ingeniero de Sistemas, Gestor cultural

Se acerca la noche y la organización está en mora de realizar ajustes administrativos que le permitan mejorar su desempeño general y ajustarse a las nuevas normas que rigen la labor cultural a través de las contrataciones con el Estado Colombiano, amén de las exigentes condiciones para desarrollar proyectos con organizaciones internacionales en procura de afianzar, fortalecer y preservar la identidad cultural.

En otrora había apoyo desinteresado y abundante (ad honorem, le decían) que en nuestros días escasamente se encuentran pues "los tiempos libres" se invierten en actividades familiares y generación de ingresos para su manutención y disfrute personal.

Es el momento de enaltecer a quienes en vida entregaron cuerpo y alma al interior de la organización para crear y sostener el evento que orgullosamente nos representa, idos a plano superior espiri-

tual (Modesto Chavez Montes, Domingo Rodriguez Zuñiga, Alejandro Pineda Cárdenas, Jose Alvarez Ortega, Anibal Jimenez Diaz, Armando Rivero Manjarres, Jose Cárdenas...) y animar a otros a que adquieran conocimientos actualizados y propicien la consecución de los objetivos institucionales de tal forma que sigamos siendo epicentro de encuentro de saberes ancestrales en el territorio Colombiano.

Nuestro espíritu montemariano nos anima a seguir resistiendo el embate de nuevas manifestaciones folclóricas cargadas de modernidad que pueden desgastar el modelo vernáculo y campechano que vio nacer al Festival en donde se conjugan sentimientos de gratitud, armonía, resiliencia e interacción con la naturaleza y el amor que en manos de nuestro relevo generacional va propiciando la evolución musical propia de quienes ensayan con ritmo desenfrenado y nuevas destrezas manuales, creando las melodías que en adelante marcarán puntos de referencia a futuras generaciones de gaiteros.

Nuestros Grandes Aliados 2025



Alcaldía Municipal de
OVEJAS

MARIO RAFAEL
RICARDO RODRÍGUEZ



Culturas



Gobernación
de Sucre



FONDO MIXTO

DE PROMOCIÓN DE LA CULTURA Y LAS ARTES DE SUCRE

Nuestros Aliados Estratégicos 2025

